

EJES TRANSVERSALES

1.2.2.1 Interculturalidad

El mundo sustentado en la globalización económica promovió relaciones sociales asimétricas, que colmaron de desigualdad y violencia los diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Estos fenómenos, encontraron en el campo de la educación mexicana condiciones que propiciaron su reproducción, trayendo como consecuencia la exclusión de amplios sectores de la sociedad en torno a la toma de decisión en asuntos públicos como, por ejemplo, el desarrollo y fines de la ciencia y la tecnología.

Las fuerzas homogeneizadoras que surgieron de ese mundo globalizado encubrieron a la diversidad cultural. Estas fuerzas se expresaron a través de la cultura de consumo promoviendo estilos de vida homogéneos que embullen las particularidades de la diversidad cultural. La inmensa mayoría de los medios de comunicación cumplieron la función de difundir narrativas dominantes que justificaron el encubrimiento de “los otros” y la negación de las identidades culturales.

En el campo de la educación tecnológica, estas fuerzas homogeneizadoras se expresaron en la estandarización del currículum, aspecto necesario para orientar la educación a los intereses económicos del sector empresarial. La estandarización fue otra forma de encubrir la diversidad cultural y de atacar la reproducción de otros saberes que han sido guardados en el seno de nuestras comunidades originarias y que contienen cosmovisiones que implican formas alternativas de habitar el mundo.

Otra de las tantas formas en las que se expresó la homogenización cultural es la consideración casi exclusiva de la enseñanza del idioma inglés en la formación tecnológica. Si bien, este idioma permite la comunicación y el intercambio de conocimientos con diferentes actores, también es necesario reconocer que es un medio en el que se adquieren valores que contribuyen a la interiorización de patrones de subordinación. Estos

últimos se expresan en el hecho de considerar que los verdaderos avances científicos y tecnológicos se hacen exclusivamente en el mundo occidental y particularmente en donde el idioma inglés es predominante.

Esta situación de encubrir al “otro”, al que es culturalmente diferente a nosotros es un proceso histórico que ha acompañado a los países periféricos a través de su historia. Si bien, esta práctica de encubrimiento fue puesta en marcha por los países colonizadores, lo relevante es que desde el interior de los países se reproduce como una práctica normalizada, y que tiene graves consecuencias ya que expolia las identidades culturales, fundamentos esenciales para la construcción de proyectos civilizatorios alternativos (Dussel, 1994).

El encubrimiento de los saberes construidos históricamente en el seno de la diversidad cultural de nuestra nación puede ser considerado como epistemicidio, proceso que implica la vastísima destrucción de conocimientos propios de los pueblos causada por el colonialismo europeo, que a pesar del “fin” del colonialismo político se mantuvo en las mentalidades y subjetividades, en la cultura y la epistemología que por el contrario continuó reproduciéndose de modo endógeno (De Sousa, 2010).

El encubrimiento de otros saberes y el epistemicidio relegan los conocimientos y las cosmovisiones de otras culturas o grupos sociales a una posición de inferioridad o insignificancia. La reproducción de estas prácticas en el seno de las instituciones de educación superior impide el desarrollo independiente de las naciones, así como la construcción de soberanía científico-tecnológica ya que se reproduce la dependencia y subordinación a los países que imponen su hegemonía política ideológica desde el interior de las sociedades periféricas.

Frente a esta situación, la interculturalidad puede ser entendida como un proceso para construir puentes entre las diferentes culturas que conforman nuestra nación, así como las de otros países, para transformar las prácticas de exclusión en ambientes de convivencia inclusiva. Estos puentes son un conjunto de estrategias y marcos de acción que ofrecen una mirada hacia el cambio cultural, organizacional y de conciencia para

concebir los procesos de enseñanza y aprendizaje desde la dialogicidad y la intersubjetividad.

Además, la interculturalidad representa una conciencia reflexiva que promueve el diálogo entre culturas para revertir las relaciones de poder que excluyen en la construcción del conocimiento a otros saberes, a partir de posibilitar la participación igualitaria de todos los grupos en la toma de decisiones de carácter político, económico, y tecnocientífico (Fornet, 2004).

En ese contexto, la interculturalidad como eje transversal del Modelo Educativo del TecNM constituye una estrategia para descolonizar su práctica, y subvertir la exclusión y dominación que se reproducen, tanto en la formación como en el quehacer de sus profesionales. Como la exclusión y dominación forman parte esencial de la visión instrumental de la tecnología, la cual, bajo la bandera de neutralidad, oculta las consecuencias negativas del avance científico y tecnológico, e impide el completo desenvolvimiento de la praxis tecnológica, resulta necesario promover la interculturalidad como punto de partida para realizar los cambios cualitativos necesarios, y hacer del TecNM una institución que contribuya a la justicia social y a la soberanía nacional.

Como eje transversal del Modelo Educativo, la interculturalidad implica la superación de nuestros modos de saber y saber hacer, es decir, tener conciencia crítica para redescubrir y reformular otras formas de organizar e interpretar el mundo. Este eje tiene como función cultivar habilidades y conocimientos que permitan a la comunidad del TecNM interactuar de manera efectiva y respetuosa con personas de diferentes culturas, así como superar los enfoques tradicionales que pueden ser limitantes en el diálogo intercultural.